

Semana de conferencias para los jóvenes

del 13 al 20 de Enero

en la

Iglesia Parroquial de Mondragón

a cargo del

Rvdo. D. ANGEL SUQUIA, Director
de la Casa de Ejercicios de Begoña.

Querido amigo:

Como te puedes figurar vengo a invitarte a estas interesantes conferencias que se han organizado para **todos los jóvenes** mondragoneses. Tendrán lugar de **siete menos cuarto a siete y cuarto** por la mañana y **de ocho a nueve** por la noche.

No cabe duda que hoy **pensamos demasiado poco** y casi nada por nuestra propia cuenta. El no sentirse en lo cierto sobre nada importante, impide al hombre decidir lo que va a hacer con precisión, energía, confianza y entusiasmo sincero: no puede encajar su vida en nada, hincarla en un claro destino, como ha dicho un sabio de nuestros días. Todo lo que haga, piense y diga será un espectro de hacer, sentir, pensar y decir, será una vida vacía de sí misma, inconsistente, inestable. Por eso la consigna de actualidad para todos, la consigna a que obedece la organización de esta Semana de Conferencias es **pensar y hacer pensar**.

El pensamiento es un canto, ha dicho otro sabio; es el canto del espíritu, como la música es el canto de la voz y de las cuerdas. Dejemos cantar al espíritu frente a la belleza del ser, del abismo de los problemas, del estruendo de las tempestades, del flujo y reflujo de las cosas movibles, del estatismo de lo eterno. Siempre es posible lanzar una mirada nueva, como añade el mismo sabio, sobre el mundo, porque este es obra de Dios. Todo lo que Dios hace —empezando por el hombre mismo— es de una riqueza que sobrepasa la comprensión del espíritu humano. Y las visiones del mundo podrán siempre añadirse unas a otras sin que lleguemos jamás a agotarlas. Por eso siempre se puede hablar con novedad de Dios, del alma, de la libertad, de Cristo, de la Iglesia, etc. Cada cambio de perspectiva nos hace descubrir en los mismos temas algo nuevo. No debes dejar de acudir, querido amigo, en la seguridad de que no saldrás defraudado.

Y en definitiva la solución de todos los gravísimos problemas que tiene planteados el mundo depende de la solución de los que nos afectan a cada uno de nosotros. Hace pocos días una crónica internacional recogía los términos de la oración que hacía un chino. ¡Qué acertada era por cierto! "Señor, decía aquel chino dirigiéndose a Dios, arregla el mundo... **empezando por mí**".

Perdóneme, querido joven, estas disquisiciones de sabor un poco filosófico. En la seguridad de que tú aceptarás esta invitación, no precisamente por ser mía, sino porque **eres amante de la verdad** y la **quieres poseer** y hacer que unas convicciones sólidas sean el motor de tu vida, te saludo afectuosamente ofreciéndome como amigo y

PARROCO.